El debate sobre el Imperialismo en los clásicos del marxismo

Paolo Santi

(En Santi y otros, *Teoría marxista del imperialismo*, *Cuadernos de Pasado y Presente Nº 10*, México, 1984)

I

En los últimos años se observa un renovado interés por los problemas del imperialismo, sobre todo en los países anglosa­jones. Sin embargo, en primer lugar encontramos principal­mente a los historiadores y no a los economistas, a los estu­diosos burgueses y no a los marxistas. Estos últimos, salvo algunas excepciones muy importantes,[[1]](#footnote-2) durmieron durante muchos años el sueño de los justos, negándose, con formula­ciones que podían ser usadas en las más distintas ocasiones o con igual facilidad guardadas en el cajón, a considerar los resultados de una época en la que el pensamiento marxista era verdaderamente creativo. Para los primeros, me refiero a los economistas, vale todavía lo que en 1947 escribía un economista británico, K. W. Rothschild: “Han pasado más de treinta años desde que Hobson y Lenin atrajeron la atención sobre el desarrollo necesario del imperialismo con el aumento de las fricciones entre los grandes oligopolios (o "monopolios rivales" como ellos los llamaron). Sin embargo, no obstante la mole imponente de documentación acumulada para dar un basamento empírico a esta tesis, nueve de cada diez es­tudiosos de la situación del mercado oligopolista se es­fuerzan por omitir toda referencia al imperialismo.”[[2]](#footnote-3)

Esta afirmación sigue siendo justa aún hoy, lo que es mucho más grave después del gran incremento de la litera­tura sobre el "subdesarrollo".

Sólo muy recientemente el problema parece haber cobrado actualidad también entre los marxistas,[[3]](#footnote-4) aunque como siempre hayan sido muy débiles en Italia los ecos de las discusiones nacidas en torno a algunas obras. En estas notas nos proponemos reconstruir la actitud de algunos de los estudiosos marxistas, en los años precedentes a la revolución soviética, a propósito de un aspecto de la teoría del imperialismo, la de las relaciones económicas entre los países capitalistas desarrollados y los países que, aunque integrados al mercado mundial capitalista, son dominados por los primeros. Son estos últimos países que, con un lenguaje discutible pero de uso común, se definen subdesarrollados o atrasados.[[4]](#footnote-5)

Por esta razón no examinaremos algunos autores no mar­xistas que contribuyeron no obstante, y en algunos casos no­tablemente como Hobson, a la teoría del imperialismo. Por la misma razón, no consideraremos los problemas de los países "subdesarrollados" en su conjunto, pues estamos convenci­dos, aunque no pretendemos demostrarlo aquí, que para esos países se puede hablar de problemas de desarrollo sólo en la medida, y en el momento, en que se hayan liberados de la dominación imperialista.[[5]](#footnote-6)

II

El problema del Imperialismo es considerado y debatido de manera amplia fundamentalmente en los años transcurridos entre el congreso de Stuttgart (1907) de la Segunda Inter­nacional y la revolución rusa. Esto no significa que antes del período la Internacional o los distintos partidos no hubie­ran adoptados posiciones al respecto, sino que esas posicio­nes estaban referidas a distintos acontecimientos y no ha­cían un examen global de la cuestión. El congreso de Stu­ttgart, en cambio, dedicó una sesión especial al tema, la que estuvo caracterizada por una discusión en la que tomaron parte los dirigentes de los más importantes partidos adheren­tes de la Segunda Internacional. Tal discusión asumirá el carácter de un verdadero enfrentamiento en todos los aspectos fundamentales del problema. Por un lado están Van Kol, David, Bernstein, etc., que unen a la teorización del revisionismo la defensa abierta del imperialismo y del colonialismo; por el otro están Lebedour, Kautsky, Lenin, etc., que en el congreso, o a posteriori por medio de artículos, combaten al imperialismo e inician un primer análisis del fenómeno.

Las posiciones de los revisionistas son muy claras. "Debemos llegar allí –afirma Van Kol, aludiendo a las colonias- con las armas en la mano aunque Kautsky llame a esto imperialismo". Y después de haber sostenido que "una cierta ganancia para la clase trabajadora de Holanda es ciertamente vinculada a las posesiones coloniales"', pregunta polémica­mente a Lebedour: "¿quiere Ud. renunciar, aunque sea en el presente, a las riquezas incalculables de las colonias?".[[6]](#footnote-7)

Frente a la tesis de Van Kol, según la cual no es posible renunciar a las riquezas de las colonias, dos son las respuestas de los marxistas no revisionistas. Lenin reconoce que las riquezas derivadas de las posesiones coloniales afluyen, al menos en parte, a la clase obrera y considera este hecho co­mo un de las fuentes del revisionismo y del reformismo: “Pues bien, la vasta política colonial ha llevado *en parte* al proletariado europeo a una situación por la que no es su trabajo el que mantiene a toda la sociedad, sino el trabajo de los indígenas casi totalmente sojuzgados de las colonias. Tales condiciones, concluye Lenin, crean en ciertos países una base material, una base económica para contaminar el chauvinismo colonial al proletariado de esos países”.[[7]](#footnote-8)

Kautsky, por el contrario, rechaza ante todo la tesis de que las posesiones coloniales enriquezcan a los países dominantes, exceptuando a Gran Bretaña. Además, ni siquiera las co­lonias donde afluye el capital de los países metropolitanos a consecuencia de la caída de la tasa de ganancia, reciben ven­tajas.

“El mejoramiento de los medios de comunicación y de transporte, provocado por la afluencia de capital, debe­ría en efecto elevar notablemente las fuerzas productivas de los países económicamente atrasados, si no coincidiese con el peso siempre creciente de los gastos militares y con las deudas con el exterior”.[[8]](#footnote-9)

Y Kautsky refuerza esta opinión subrayando que la parti­cipación de los países coloniales en el comercio mundial es muy baja. Logra así aprehender un síntoma de la posición marginal de esos países en el mercado mundial capitalista que será retomado sólo en la segunda posguerra. En síntesis, para Kautsky el mecanismo de difusión del modo de produc­ción capitalista es, por un lado, facilitado por el desarrollo de los monopolios que limitan la producción en los países capitalistas desarrollados, y por otro lado, es obstaculizado por algunos factores políticos, en primer lugar por el reforzamiento del militarismo.

El pensamiento de Kautsky no fue más allá de las prime­ras elaboraciones de algunas intuiciones y nunca supo cons­truir un análisis global del fenómeno del imperialismo. Los fundamentos para una teoría de dicho fenómeno debían pro­venir de otro marxista. En 1910 apareció *El capital financiero*, «la obra que esperábamos desde hace largo tiempo" -como escribió Otto Bauer-; la obra que parecía llamada a cum­plir la enorme tarea de "edificar y adaptar a los nuevos tiempos la construcción que nuestros maestros nos legaron en una forma incompleta". No es éste el lugar para recordar el aporte teórico de Hilferding, el mayor economista marxista de su época, y es conveniente limitarse a subrayar algunos aspectos de su obra que están más directamente vinculados al problema de las relaciones entre los países desarrollados ca­pitalitas y los países atrasados.

Hilferdin afronta el problema principalmente en el cap. XXII (“L exportación de capital y la lucha por el espacio económico") después de haber examinado "la transformación de la política comercial" y, sobre todo, la función de los aranceles en la época del capitalismo financiero. Son precisamente los aranceles lo que inducen "a exportar no más las mercan­cías, sino la misma producción de mercancías",[[9]](#footnote-10) ya que uno de los primeros resultados de los aranceles proteccionistas es el de aumentar los beneficios extras, haciendo al mismo tiem­po más fácil la acumulación y más necesaria la exportación de capital. La presencia de concentraciones monopolistas y la diferencia en las tasas de ganancia de los distintos países, vuelven cada vez mas necesario y posible, en la fase del capitalismo financiero, la transferencia de capital de los países de alta composición orgánica hacia los de composición orgánica inferior. Y en este ámbito, la nueva forma asumida por el capital, la de capital financiero, no hace sino favorecer la exportación.

“El desarrollo del capital en capital financiero hace que en Europa emigre el capital precisamente en esa forma. Un gran Banco alemán funda una filial en el ex­tranjero; ésta gestiona un préstamo cuyo producto se emplea para el establecimiento de una instalación eléc­trica; la obra de instalación se asigna a la sociedad eléc­trica con la que está relacionada en la patria. El pro­ceso se realiza a mayor escala tan pronto como las operaciones de préstamo de los Estados se ponen al servicio de la captación de pedidos industriales. Es la unión estrecha entre capital bancario e industrial la que fomenta rápidamente esta evolución de la exportación de capital.”[[10]](#footnote-11)

A esta altura, el límite mismo de la restricción del merca­do es superado.

“De esta forma, la exportación de capital amplía la ba­rrera que brota de la capacidad de consumo de los nue­vos mercados. Pero, al mismo tiempo, la transferencia de métodos capitalistas de transporte y producción al país extranjero favorece un rápido desarrollo, el nacimiento de un mercado interior más amplio debido a la disolución de las interconexiones económicas naturales, la ex­pansión de la producción para el mercado y, con ello, el aumento de aquellos productos que se exportan y que pueden servir otra vez para pagar los intereses del capi­tal nuevamente importado.”[[11]](#footnote-12)

Dos son las consecuencias de la exportación de capital. En el país exportador, ella “aumenta en el interior la producción que tiene que suministrar aquellas mercancías que se envían al exterior como capital. De esta forma, se convierte en una poderosa fuerza motriz de la producción capitalista, que, con la generalización de la exportación de capital, entra en un nuevo período de impetuosa e irresistible actividad (Sturm und Drang), mientras que reduce el ciclo de prosperidad y depresión, y la crisis aparece suavizada. El rápido aumento de la producción crea también un au­mento de la demanda de fuerza de trabajo que favorece a los sindicatos obreros; la tendencia a la pauperización inmanente en el capitalismo parece vencida en los paí­ses de alto desarrollo capitalista. La rápida crecida de la producción impide una visión clara y consciente de los males de la sociedad capitalista y crea un juicio optimista con respecto a su fuerza vital.”[[12]](#footnote-13) '

De tal modo, aunque por camino diferente, Hilferding se vincula a Lenin en lo referente a la influencia que tiene el imperialismo en la difusión del revisionismo.

Estos son, sintéticamente, los efectos de la exportación de capital sobre la economía de los países capitalistas maduros. ¿Pero cuál es la influencia de esta exportación sobre los países donde afluye el capital? A este respecto, el pensamiento de Hilferding no parece muy seguro y oscila entre dos posiciones. De los párrafos citados resultaría que el capital que afluye al país de economía natural favorece el desarrollo de las fuerzas productivas de este país orientándolo hacia una estructura capitalista.

“Así, pues, el ritmo de capitalización de los nuevos mercados se acelera extraordinariamente; el obstáculo para la puesta en explotación no es la falta de capital en este país, que puede remediarse con la importación de capi­tal; hay otra circunstancia que, frecuentemente, y cada vez en mayor medida, interviene con sus efectos perturbadores: la falta de trabajo “libre”, es decir, de trabajo asalariado. La cuestión obrera adquiere formas agudas y no parece poderse solucionar más que con medios violen­tos.”[[13]](#footnote-14)

Y después de haber señalado algunos ejemplos sobre tales soluciones, Hilferding continúa:

“La exportación de capital, especialmente desde que tiene lugar en forma de capital industrial y financiero, ha acelerado enormemente la subversión de todas las viejas relaciones sociales y la difusión del capitalismo por todo el globo.”[[14]](#footnote-15)

Debe observarse que Hilferding hace referencia a la expor­tación del capital que es empleado en la producción de ma­terias primas y sin embargo, considera posible la ampliación del mercado y el desarrollo de la producción capitalista. Só­lo hacia el final del capítulo Hilferding considera algunos elementos que no solamente contrastan con el desarrollo del país importador de capital, sino que tienden, en especial en los países pequeños, a bloquearlo. Se trata de la reexportación de las ganancias y del control que asume el capital financiero extranjero sobre los recursos del país, con las consecuencias de que las materias primas son sustraídas antes de que puedan dar vida a una base industrial indígena. En este caso, el desarrollo capitalista, político y financiero, es bloqueado ´en sus principios`."[[15]](#footnote-16)

Es indudable que existe cierta contradicción en el pensa­miento de Hilferding, aunque se pueda concluir que la consecuencia normal de la exportación de capital sea el desarrollo más acelerado del país importador y que la detención y su dependencia representen, *por largo tiempo*, la excepción válida para los países pequeños. Sin embargo, el hecho de ha­ber subrayado la importancia del fenómeno de la estructura de las inversiones es uno de los mayores méritos de Hillerding, aunque no haya extraído todas las consecuencias de ello. Lo que resulta extremadamente claro en Hilferding es, en cambio, el nexo que existe entre la exportación de capital y el capitalismo financiero, de modo que si la condición de la ex­portación es la diferencia en las tasas de ganancia (y desde este punto de vista ella sigue desempeñando el papel de tendencia que contrarresta la caída de la tasa de ganancia que Marx le había ya atribuido), la ex­portación es posible, en vasta escala, sólo a partir de algunos fenómenos -como la nueva forma de capital, los aranceles, la concentración, etc.- y se constituye en una de las connotaciones específicas de la nueva fase del capitalismo, uno de los modos de ser deI capitalismo en una época no mas competitiva. Y, como para Hobson primero y para Lenin después, exportación de capital, capital financiero, colonia­lismo y lucha por la división del mundo, son todos fenómenos estrechamente ligados entre sí, de manera que se excluye toda visión optimista acerca de la posibilidad de difusión por vía pacífica del capitalismo. (…)

IV

En el mismo año en que Rosa Luxemburg escribía en la cárcel la respuesta a sus críticos -*Una anticrítica* (1915)-, Bujarin concluía *La economía mundial y el imperialismo*. Con esta obra y con *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, que Le­nin compusiera en la primavera de 1916, se cerró aquel pe­ríodo de elaboración en torno a la teoría del imperialismo que estamos examinando. Las obras de Bujarin y de Lenin tendrán una influencia muy grande sobre el movimiento obre­ro en los años futuros y darán una sistematización definitiva a la teoría del imperialismo tal como es conocida entre los marxistas. Aunque sea brevemente las examinaremos juntas, habida cuenta de la estrecha afinidad intelectual y política existente entre Lenin y Bujarin en aquellos años y consideran­do que en muchos puntos ambas se esclarecen mutuamente.

De las cinco particularidades principales del imperialismo, tal como las define Lenin, tres se refieren a problemas de economía internacional y por lo tanto, al menos indirectamente, a las relaciones entre países capitalistas de más antiguo desa­rrollo y países "explotados, dominados y de economía deformada".[[16]](#footnote-17) Ellas son: 1) -junto a la "concentración de\_la produc­ción y del capital" y 2) a la fusión del capital bancario con el capital industrial"- 3 "la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importan­cia particularmente grande"; 4) "la formación de asociacio­nes internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo"; 5) "la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias más importantes".[[17]](#footnote-18)

El mecanismo que regula la exportación de capital, al igual que en Hilferding y de manera distinta que las teorizacio­nes de Hobson,[[18]](#footnote-19) es vinculado a la caída tendencial de la tasa de ganancia. A fin de que no disminuya la tasa de ganancia en los países de composición orgánica más elevada, es necesario exportar el excedente de capital “al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados la ganancia es de ordinario elevada, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias pri­mas baratas.”[[19]](#footnote-20)

Esta es la forma y la dirección típica de la exportación de capital de los países de composición orgánica elevada a los que tienen composición orgánica inferior, aunque tanto Bu­jarin como Lenin no dejan de observar que el capital se des­plaza también en el interior del área de los países más in­dustrializados como consecuencia y manifestación de la lucha entre los monopolios. Vinculada estrechamente a la exporta­ción de capital existe la tendencia a los acuerdos internacio­nales entre los monopolios y el nacimiento de los cárteles mundiales, aunque de esta tendencia no pueda derivarse la tesis kautskyana de un super-imperialismo que se reparta pacíficamente el globo. Por el contrario, a la larga surge como una consecuencia inevitable del enfrentamiento inter­nacional de los monopolios, la lucha por la repartición del mundo entre las grandes potencias que están detrás de los grandes monopolios.

“Si la presión del poder militar provoca concesiones y múltiples privilegios -escribe Bujarin-, la presencia ul­terior del capital en el exterior requiere una «pro­tección» específica. En un principio el centro de gravedad se encontraba en la exportación de mercancías, en la que los exportadores arriesgaban solamente sus mercancías, es decir su capital circulante. Ahora la situación es com­pletamente distinta... Los capitalistas de los países ex­portadores están materialmente interesados en la «pro­tección de su riqueza», o sea de todo el capital.”[[20]](#footnote-21)

Dada la notoriedad del volumen de Lenin no interesa aquí detenemos en el mecanismo que impulsa a la exportación de capital, sobre la ligazón, presente en Lenin y Bujarin como también en Hilferding, entre exportación de capital y nuevas formas del mismo. Conviene más examinar algunas consecuencias de los movimientos de capitales, sobre todo con re­ferencias a los países importadores.

“La exportación de capitales -escribe Lenin- reper cute en el desarrollo del capitalismo dentro de los paí­ses en que aquellos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente. Si debido a esto, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un estancamiento del desarrollo en los países exportadores, ello se puede producir sólo a cambio de una extensión y un ahondamiento mayores del desarrollo del capitalismo en todo el mun­do.”[[21]](#footnote-22)

Una consecuencia de la exportación de capital, y más en general de los trusts y del capital financiero, es la agudiza­ción de las diferencias "en el ritmo de desarrollo de los dis­tintos elementos de la economía mundial": la red ferroviaria aumenta en mayor medida en las colonias y en los Esta­dos de Asia y de América, donde «domina ilimitadamente el capital financiero de los cuatro o cinco Estados más impor­tantes", y más en general, "donde con más rapidez crece el capitalismo es en las colonias y en los países de ultramar”, has­ta el punto de que "entre ellos aparecen nuevas potencias imperialistas (Japón)".[[22]](#footnote-23) Y Bujarin, aludiendo siempre a las consecuencias que provoca la exportación de capital, es­cribe que ella "tiende a elevar las tasas 'nacionales' de ganan­cia a un solo nivel".[[23]](#footnote-24)

De estas y otras citas posibles se deriva que para Lenin y Bujarin la consecuencia de la exportación de capital sigue siendo la difusión del modo de producción capitalista en todo el mundo y el mecanismo clásico que preside los movimientos del capital es la diferencia en las tasas de ganancia deriva­da, a su vez, de las diferencias en las composiciones orgáni­cas y en las tasas salariales. Y esto no entra en contradicción con otra consecuencia de la exportación de capital: la ex­plotación de los países coloniales y semidependientes y la transferencia de ganancia de estos a los países explotadores. Sin embargo, aunque las dos consecuencias son lógicamente compatibles entre sí -al menos dentro de ciertos límites-, es indudable que la explotación limita, más o menos seriamente, el desarrollo de los países explotados impidiendo o volviendo más difícil la formación de un mercado interno frenando las posibilidades de acumulación. Pero al igual que para Hilferding, aunque en menor medida, parece que el acento está puesto especialmente en las perspectivas de desarrollo de aquellos países y en el hecho de que la explotación, u otros elementos tales como la estructura de las inversiones, desempeñan el papel de tendencias contrarrestantes que frenan pero no detienen la difusión del capitalismo en todo el mundo. Lenin y Bujarin, por tanto, coinciden también *en las dos obras citadas*,[[24]](#footnote-25) con Kautsky, Hilferding y Luxemburg sobre las previsiones de Marx acerca del desarrollo mundial del sistema y del modo capitalista de producción. En síntesis, el desarrollo desigual no consiste en el desarrollo más rápido de las economías más avanzadas, sino como hemos visto, en el desarrollo más acelerado de los países de economía capitalista menos madura.

1. La más importante, en materia de imperialismo, está constituida por la obra de Mao Tse tung. [↑](#footnote-ref-2)
2. K. W. Rothschild, *Teoria del prezzo ed oligopolio*, en *Economista Moderni*, Garzanti, p. 62. En este prefacio el término monopolio es empleado en sentido leninista, equivalente precisamente a oligopolio. [↑](#footnote-ref-3)
3. Recordemos entre las obras más recientes, de autores marxistas, o influenciados por el marxismo, M. Barrat Brown, *Alter Imperialism*, Heinemann, 1963; Hamza Alavi, “Imperialism old and new” en *Socialist Register 1964*; V. Parlado, introducción a *Imperialismo fase suprema del capitalismo*, Editori Riuniti, 1964; R. Banfi, “A proposito de ´Imperialismo`di Lenin”, *Revista storica del socialismo*, setiembre-diciembre 1964. Menos recientes, pero importantes son P. A. Baran, *La economía política del crecimiento*, FCE, 1959, además de los ensayos de P. M. Sweezy contenidos en *Il presente come storia*, Einaudi 1962, y los de M. Dobb (los ensayos de Hamza Alavi y de Rodolfo Banfi son publicados en el presente cuaderno, N. d. E.) [↑](#footnote-ref-4)
4. C. Bettelheim, “La problemática del sub-desarrollo”, en *Planificación y crecimiento acelerado*, FCE, 1965, p. 29. [↑](#footnote-ref-5)
5. Con esto se quiere recordar que existe una notable diferencia entre un modelo de desarrollo en un país dominado y el de un país que se encamina al socialismo. [↑](#footnote-ref-6)
6. Citado en K. Kaustky, *Socialismo e colonia*, *Il solco*, 1922. Cerca de cuarenta años después el laborista Bevin afirmaba en la Cámara de los Comunes, en su condición de ministro del exterior, no estar preparado para “sacrificar el imperio británico, porque sé que si el imperio cayese…esto significaría una caída notable del estándar de vida de nuestros electores”; y Herbert Morrison se conmovía exclamando: “somos grandes amigos del viejo y querido Imperio y queremos conservarlo”. [↑](#footnote-ref-7)
7. V. I. Lenin, *El congreso socialista internacional de Stuttgart*, en *Obras Completas*, Cartago 1960, XIII, p. 71 [↑](#footnote-ref-8)
8. K. Kaustky, op. cit., p. 63. [↑](#footnote-ref-9)
9. R. Hilferding, *El capital financiero*, Tecnos, Madrid, 1963, p. 354. [↑](#footnote-ref-10)
10. Ibid., p. 354. [↑](#footnote-ref-11)
11. Ibid., p. 357. [↑](#footnote-ref-12)
12. Ibid., p. 357. [↑](#footnote-ref-13)
13. Ibid., p. 358. [↑](#footnote-ref-14)
14. Ibid., p. 362-363. [↑](#footnote-ref-15)
15. Ibid., p. 373. [↑](#footnote-ref-16)
16. C. Bettelheim, op. cit., p. 29. [↑](#footnote-ref-17)
17. V. I. Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismot*, en *Obras Completas*, XXII, p. 281. [↑](#footnote-ref-18)
18. No se puede confundir la excedencia del “subconsumista” Hobson con la de Lenin. Bastante poco científicos parecen, por lo tanto, juicios como el siguiente: “Hobson era un doctor que recomendaba remedios, Lenin un profeta de catástrofes” (D. K. Fieldhouse, “Imperialism: an historiographical revision”, en *The Economic History Review*, diciembre 1961), como si toda la diferencia se redujera a esto. [↑](#footnote-ref-19)
19. V. I. Lenin, op. cit., p. 254. [↑](#footnote-ref-20)
20. N. I. Bukharin, *Imperialismo e economía mondiale*, Samona e Savelli. [↑](#footnote-ref-21)
21. V. I. Lenin, op. cit., p. 256. [↑](#footnote-ref-22)
22. N. I. Bukharin, op. cit. [↑](#footnote-ref-23)
23. En los años posteriors a la Revolución rusa en el pensamiento de Lenin se acentuó el momento de la explotación, aunque no aparezca ningún análisis nuevo del imperialismo, y parece disminuir la visión relativamente “optimista” del desarrollo de las colonias y de los países semi-independientes. [↑](#footnote-ref-24)
24. K. Marx, *El Capital*, III, FCE, p. 215 y los cap. XIII, XIV y XV. [↑](#footnote-ref-25)